

NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTIMOS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTIMOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

Madrid: trimestre. Pesetas. 2,50
 Provincias: trimestre. 3

REVISTA TAURINA.

PRECIO PARA LA VENTA.

25 números ordinarios. Ptas. 2,50
 25 id. extraordinarios. 5

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, calle del Arenal, núm. 27, Madrid.

SUMARIO

«Nuestro número de despedida.»—«Sigue la ignorancia.» por Pascual Millán.—«Un banderillero.» por Manuel López Calvo.—Resumen de la temporada taurina de 1886.» por Yigente Ros.—Mazgautini en la Habana.—El Gallo.—«Epigrama.» por M. del Todo y Herrero.—Anuncios.

NUESTRO NÚMERO DE DESPEDIDA.

Con el próximo número dará término LA LIDIA al quinto año de su publicación.

Hubiéramos deseado que dicho número hubiese salido a luz, el lunes 29 del actual, pero el complicado trabajo del cromo, encomendado al lapiz de nuestro director artístico, D. Daniel Perea, es causa de que sufra un retraso de ocho días, con lo cual, nada perderán nuestros lectores, puesto que tendremos el tiempo suficiente para que el trabajo cromo-litográfico no se resienta de la precipitación con que muchas veces se ve obligada LA LIDIA a publicar sus cromos.

El número de despedida que anunciamos será EXTRAORDINARIO, y el dibujo se compondrá de una colección de cuadros representando, como se hizo en la temporada del año próximo pasado, los accidentes más importantes que las corridas de toros han ofrecido en la temporada actual, tanto en Madrid, como en provincias.

Conocida la maestría, única en su género, de Perea, tenemos plena confianza de que el talento del famoso artista dará cima al trabajo que le hemos encomendado, de un modo que dejará satisfechos a los numerosos aficionados que nos honran con su benevolencia.

Cuanto al texto que contendrá nuestro número de despedida, anunciamos con verdadero júbilo la inserción de un artículo de nuestro eminente colaborador Doctor Thebussem, á quien debe LA LIDIA servicios que recordará siempre con profunda gratitud.

El nuevo artículo del célebre doctor, llamará muy extraordinariamente la atención de los aficionados, en general, y muy particularmente la de aquellos que estudian con interés la historia de la más popular de las fiestas españolas, puesto que en dicho trabajo esclarece nuestro colaborador, con ayuda de personas peritísimas en materia de investigaciones históricas, un punto de la vida de Pepe Illo, el de averiguar con exactitud la fecha y lugar de su nacimiento, que hasta ahora, había dado margen á confusiones y dudas.

Los curiosísimos documentos que el descubrimiento del doctor Thebussem contiene y los comentarios de fina labor literaria que al trabajo del doctor acompañan, hacen de su artículo un documento que LA LIDIA se envanece en publicar.

Esperamos que con el dibujo de Perea, el artículo del doctor Thebussem y otro precioso del Sr. Sánchez de Neira, titulado *Los coches de Pepeillo*, el número extraordinario de despedida, estará á la altura del favor impagable que el público dispensa á LA LIDIA.

SIGUE LA IGNORANCIA.

Los picadores.

Que el público de Madrid es el más inteligente de todos los públicos, en cuestiones de toros, nadie lo duda, es una verdad casi casi axiomática. Y sin embargo, en la plaza de Madrid se oyen tales desatinos; se exige á los diestros tanto despropósito; se aplauden tantas atrocidades y se silban tan buenas coñas, que no parece sino que los espectadores se ponen de acuerdo para aparecer ignorantes, y ofrecer el aspecto de un público de villorrio de los de feria y corrida por año.

Es causa de esto, *la masa cerril* también bautizada por D. Jerónimo, con el nombre de *villamelones*, pues por aquello de que se oye más á uno que grita que á ciento que callan, las demostraciones comedidas de los buenos aficionados son arrolladas por el vocerío desenfrenado de los ignorantes.

Ponen estos la lidia de tal modo, que con sus teorías los diestros llevan novecientas noventa y nueve probabilidades por una de tener un desavío. Diríase que les escuce tanto el desembolso hecho para adquirir el billete, que solo la cogida de un lidiador puede resarcirles.

Fuera el cuento de nunca acabar, y habría necesidad de escribir más tomos que contaba la célebre biblioteca de Alejandría, si se quisiera poner de relieve las atrocidades que estimula la parte ignorante de nuestro público. Hay, no obstante, algunas de tanto bulto, que no es posible pasar en silencio.

La suerte de varas, por ejemplo.

Para *la masa* es una cosa muy sencilla; todo se reduce á presentar el caballo bien de frente al toro, llegar á tocar con el pecho de aquel los cuernos del bicho; meter el garrochazo de cualquier manera (siempre que sea por alto) cuando el toro arranca, y disponerse á caer de la mejor manera posible.

El que esto haga será siempre aplaudido, ganándose más palmas á medida que entre más de frente y más arrime el caballo. No importa que no se castigue á la res, ni que se la consienta y resabie, ni que se entregue brutalmente el jaco, ni que se esponga, no solo al picador, sino á todos los que, por llevarse un aplauso en los quites, están junto al jinete con un desorden y una inoportunidad que pugnan hasta con el sentido común.

Todo esto no tiene importancia para ciertas

gentes; la gran cuestión está en entrar bien de frente y echarse encima del toro.

El bello ideal de esa parte de público sería colocar al caballo, bien vendado, en una plataforma con ruedas y que los monos sabios empujasen por detrás hasta chocar con el toro. De este modo se evitarían los berrinches que producen los caballos que olfatean ó ven el peligro y retroceden ó se ladean en vez de marchar como una máquina al encontronazo del bicho.

Así, y solo así, entienden la suerte de varas *la masa*.

Vamos á ver como la entendía Paquiro:

«El mérito de esta suerte, dice, consiste principalmente en que el toro no llegue al caballo, y lo hiera ó lo mate; y esto, como se ve claramente, necesita, no solo habilidad, sino la fuerza competente. De aquí también se deduce que á los toros pegajosos que reunan mucho poder en la cabeza, y que sean secos metiendo, no habrá hombre en el mundo que con la vara de detener los mantenga desviados y les dé la salida, por lo que muchos picadores diestros en este caso hacían lo que se conoce con el nombre de picar á caballo levantado, único medio de evitar la cogida.»

Y en otra parte de su libro, al enumerar las cualidades que debe tener el torero de á caballo, dice también: «Así es, que por muy jinete que sea el diestro, y por mucho conocimiento y valor que tuviere, no podrá, careciendo de la fuerza, resistir el encontronazo, ni mucho menos despedir al toro por la cabeza del caballo, y no hará suerte en que no tenga que sufrir una cogida de más ó menos consideración.»

Llevará, por tanto, un sinnúmero de porrazos, de que al cabo vendrá á ser víctima, y jamás habrá podido hacer alarde de las buenas cualidades que por otra parte le adornaban. Yo conozco muchos que se hallan en este caso, y que no son estimados, porque además de no lucir su trabajo, por la falta de poder, *matan muchos caballos, y perjudican á los compañeros por consentir los toros.*»

Es decir, que según Montes, lo importante es castigar al toro sin consentirlo, evitando de este modo, en lo posible, las repugnantes escenas á que hoy da lugar la suerte de varas.

Por eso se fija esencialmente en las condiciones que ha de tener el picador; por eso divide en cuatro grandes clases los toros en el primer tercio de la lidia, y por eso enumera y explica seis diferentes suertes, para practicar la que venga al caso, según la índole de la res,

LA LIDIA



siendo de notar que en dos de estas suertes es condición precisa la de entrar con el caballo atravesado.

Inútil batallar, como diría el poeta.

Para la masa ignorante, siempre será mal toro el que no mate caballos, y si fuera posible presentar cualquier tarde de corrida en nuestra plaza al famoso Sevilla ó al renombrado López Gallego, y el uno intentase la suerte del señor Zahonero, y el otro la de picar á toro atravesado, sus respectivas especialidades, seguros estamos de que vendría sobre ellos un huracán de improperios, que se resolvería en lluvia feroz de botellazos.

Adelante, pues; siga la suerte como hoy se practica, y cuando algún picador presente el caballo atravesado, tal y como Goya lo dibujó en sus cuadros, y sin parar mientes en lo que se proponga, duro con él, llenadle de desatinos, y á la cárcel. ¡Quién le mete en dibujos! Y sobre todo, ¡qué entendía Montes de achaques de toros!

Y conste que no salimos en defensa de los picadores de hoy, ni creemos que cuando cualquiera de ellos entra á picar con el caballo atravesado se promete practicar alguna de las antiguas suertes. Nada de eso, pero entendemos que de algunos se podría sacar partido, y si desapareciera de la plaza la parte ignorante del público, ó se callase al menos, y los inteligentes llevasen la batuta, la suerte de varas se trasformaría por completo, practicándola como *el arte manda*, con lo cual ganaría mucho el espectáculo en general, y los diestros en particular.

PASCUAL MILLÁN.

UN BANDERILLERO.

I.

Hay una calle en Madrid, que se llama de San Dimas, con entrada por la de la Palma y salida por la de San Hermenegildo.

En esta calle, que tiempos atrás tuvo un humilladero del Santo, perteneciente al Duque de Monteleón y á quien después de haberle secuestrado todos los bienes, pidió la comunidad de la Merced, la imagen y las reliquias; en esta calle, repito, y en la casa señalada con el núm. 9, nació un niño el día 29 de Julio de 1828.

II.

Pocos días después se dirigía un número de individuos de ambos sexos desde la calle mencionada á la iglesia de San Martín, situada entonces en la Plaza de las Descalzas, luciendo las mujeres sus hermosos rostros y unos pies pequeños, calzados con airosos zapatitos bajos, cuyas galgas de seda negra, aprisionaban unas bien formadas pantorrillas.

El objeto que los conducía á la iglesia, no era otro que el de bautizar una criatura de pocos días.

III.

Era una tarde del año 1845.

En el inmediato pueblo de Barajas, se corrían toros de desecho de la ganadería del Marqués de Casa-Gaviria, toros mogones, tuertos, etc., pero algunos de tal lámina y romana, como hoy no se acostumbran á ver lidiarse aun en corridas de abono, en la Plaza de Madrid.

—A ver, muchacho—decía el célebre Matías Muñiz, á un joven adolescente que andaba por la plaza de Barajas;—cita ahí á la res y vamos á ver cómo la pones un par de frente.

El chico hacía lo que le mandaba tan buen diestro y obtenía muchos aplausos, que se sucedían, cuando repetía la suerte, clavando otro par, al sesgo, á los toros que se defendían cerca de las vallas y carros ó cuarteando, á los que se presentaron bravos, nobles y prontos.

Lo cierto es, que al aproximarse la temporada de novillos de 1845 á 46, Matías Muñiz, se dirigió á la calle de la Cava Baja, esquina á la de Tintoreros, Tienda de hierros de D. Matías Angulo, Empresario de la Plaza de Toros.

—Angulo, buenas tardes—dijo Muñiz.

—Buenas Matías; ¿á qué debo el gusto de ver por esta su casa?—

—Este hombre hay ahí un muchacho muy bueno como banderillero; yo le he visto en Barajas torear de desecho de Gaviria, y me ha gustado; es un chico que hará suerte.

Además es muy honrado; tiene el oficio de ebanista, y los siete reales que gana, se los entrega á su madre, casada en segundas nupcias y con tres hijas, y desearía que le pusiera Vd. á torear los embolados.

—Basta que sea cosa de Vd., Matías, para que desde luego le anuncie Vd. á su protegido que desde la corrida próxima toreará en la plaza.

Despidióse Muñiz del Sr. Angulo, y en la próxima novillada apareció un novel lidiador, vistiendo un traje que le proporcionaron varios aficionados. Cuando pagaron á la gente, el Sr. Angulo, dijo:

—El recomendado de Muñiz!

—Servidor de Vd.

—¿Cómo se llama Vd.?

—Angel López Regatero y Díez.

—Pues tome Vd. diez reales, que es lo que se paga á todos, y le pondré á Vd. en las otras novilladas.

—Muchas gracias, y á su disposición.

—Vaya Vd. con Dios, amigo.

Así empezó la reputación del gran banderillero, tan humilde y modestamente, como hoy no se acostumbra entre otros principiantes que no llegarán nunca á valer lo que él.

MANUEL LÓPEZ CALVO.

RESUMEN DE LA TEMPORADA TAURINA DE 1886. (1)

II.

Las particularidades más notables ocurridas en la temporada, fueron las siguientes:

Cartujo, de D. Vicente Martínez, voltea al Chuchi sin consecuencias.

Granizo, de López Navarro, lidiado el 7 de Mayo, es fogueado.

Primoroso, de Núñez de Prado, corrido el 15 de Mayo, enganchó al Mojino, rompiéndole la taleguilla.

Peluquero, de Veraguas, es condenado á fuego el 23 de Mayo.

Asturiano, de Hernández, hirió al espada Carancha en el dedo pulgar al pasarle de muleta en la tarde del 30 de Mayo, y

Culebro, del mismo ganadero, lidiado en dicha tarde, mandó á la enfermería al picador Juan Fuentes.

Señorito, de Salas, causa una herida de alguna consideración al mono sabio Vicente Vargas, y retira á la enfermería al picador Crespo. Fué lidiado en segundo lugar el 3 de Junio.

Vizcaíno, de López Navarro, corrido en igual día, fué tostado por cobarde.

Tortolillo, de Miura, corrido en tercer lugar el 10 de Junio, voltea al Espartero al hacer un quite, y saca á Caro de la silla, suspendido por el calzón, sin consecuencias.

Escandaloso, de D. José de la Cámara, lidiado el 6 de Junio, coge en un derrote á Carancha, causándole una herida en la mano, y rompiéndole la taleguilla, le hace retirar á la enfermería.

Mochuelo, de idem, lidiado en la misma tarde, causa una conmoción al picador Colita.

Algarrobo, de Torres Cortina, corrido el 2 de Julio, sufrió fuego.

Calvito, de Muruve, fué retirado al corral por defectuoso.

Jerezano, de Benjumea, alcanzó al Ostión en los tableros del 10, infiriéndole una herida y algunas contusiones, é hizo retirar á la enfermería á Colita.

Lagartijo, de Gallardo, á la salida de un par trómpica al Mojino, que se libró por la oportunidad de Angel Pastor.

Lobito, de Salamanca, corrido el 19 de Setiembre, enganchó al Espartero por la manga al tirarse á matar.

Corucho, de Sánchez, derriba á Frascuelo sin consecuencias.

Palillero, de Bañuelos, es retirado al corral por inútil.

Torero, de Arroyo, al hacer un quite Mazzantini cae en la cara haciendo el toro por él, y al rebrincar cae junto al matador, que gracias á los oportunos capotes y su serenidad, no sufrió una cogida.

Piloto, de Ibarra, fué retirado al corral el 10 de Octubre, y

Coriano fué condenado á fuego, siendo el primer toro que en esta plaza banderilleó Luis Jordán. Este toro fué el primero que mató alternando

Punteret, y el cual fué cogido tres veces, causándole dos heridas y varias contusiones, que le obligaron á retirarse á la enfermería.

Zarandero, corrido en tercer lugar en la misma tarde, volteó á Frascuelo al querer quitarle el estoque, y le rompió la taleguilla.

Zancajoso, de Anastasio Martín, hizo retirarse á la enfermería á Trigo.

Tostonero, de Salas, fué el primero que picó alternando Juan Calderón.

Finito, de Concha y Sierra, lidiado el 31 de Octubre, coge y suspende á Carancha al pasarlo de muleta, rompiéndole la taleguilla por la ingle izquierda.

Otros varios incidentes han ocurrido durante la temporada, á los cuales no debe dárselos importancia, creyendo por esto no relatarlos.

VICENTE ROS.

MAZZANTINI EN LA HABANA.

El día 15, á las seis y media de la tarde, recibimos el siguiente importantísimo telegrama, que atribuimos al simpático Isidoro (a) *El Desahogado*, mozo de estoques de Frascuelo, que salió para la Habana en el mismo vapor en que se embarcaron Mazzantini y su cuadrilla:

—«Llegamos sin novedad á la Habana. Muelle atestado de gente. Diez mil cuatrocientos dos hombres; tres mil nueve mujeres, ochocientos negros y uno mulato. Banderas y gallardetes sobre diez mil y pico, más bien más que menos. Luis emocionado. Badila y Agujetas ovación. Matador hablará esta noche. Primera corrida vendidas localidades. Llevaré estoques de Luis. No cabo en mí.—*El Desahogado.*»

EL GALLO.

Fernando Gómez, el Gallo, ha tenido la atención de escribir, momentos antes de embarcarse en Lisboa para Montevideo, una cariñosa carta al director de LA LIDIA, despidiéndose de él y del propietario y colaboradores de la publicación.

Es la primera vez que un torero usa esa atención con LA LIDIA, atención tanto más de agradecer, cuanto que nos hemos ocupado muy poco ó nada del simpático diestro, en la temporada actual.

Reciba el Gallo las más expresivas gracias por su cortesía, y ojalá gane en Montevideo el aplauso y el provecho que sinceramente le deseamos.

EPIGRAMA.

En Toro nació Teodoro,
y Ruperta en Colmenar,
y quieren matrimoniar
la Ruperta y el de Toro.

Si al fin realizan sin trabas
el ansiado casamiento...
tendrá un importante aumento
la casta de reses bravas.

M. DEL TODO Y HERRERO.

ANUNCIOS.

EL FRAILE DEL RASTRO,

POR

EDUARDO DEL PALACIO (*Sentimientos*).

Precio UNA peseta.

¡Duro ahí!!

AYUDA QUE PRESTA Á LOS IMPUGNADORES DE LAS
CORRIDAS DE TOROS,

JOSÉ SANCHEZ NEIRA.

Precio: UNA peseta.

TOREROS CORDOBESSES,

POR

D. JOSÉ PÉREZ DE GUZMÁN.

Este folleto se halla de venta, al precio de UNA PEsETA, en el Almacén de Papel de Gallego y Compañía, Carrera de San Jerónimo, núm. 2.

Imprenta y Litografía de J. Palacios, Arenal, 27. Madrid.

(1) Por una errata de caja apareció en nuestro número anterior, al reseñar la faena de Currito, 12 pases en vez de 72.

